

Contra el verano

Refritos, esa es la esencia cinematográfica del verano. Entre monstruos, superhéroes y terceras partes, la oferta en las salas de cine parece empeñada en que nuestras neuronas se vayan de vacaciones.

TEXTO: RAFAEL LEMUS

Parecería que el verano es cada vez menos una estación del año y cada vez más un estado de ánimo. Mientras las sólidas estaciones de nuestra infancia —frío aquí, calor allá— empiezan a quedar en el pasado, otra cosa se consolida: la idea del verano como tiempo de distracción y tontería. Así lo indican los diarios y las revistas y los jodidos televisores: es julio, o agosto, y es, por lo mismo, tiempo de abandonar la sensatez y abrazar la más rudimentaria simpleza; los niños, benditos, están de vacaciones y es, por lo mismo, hora de que todos actuemos como las malvadas criaturitas. Que nadie se fatigue leyendo un buen libro o mirando una película válida o viajando con cierta inteligencia; para el verano están los *best-sellers*, los *blockbusters*, los *tours* y demás maneras de matar industriosamente el tiempo libre. Que nadie se preocupe: en verano nadie juzga, se vale ser un idiota.

Se dirá que soy un resentido, que detesto el verano porque no estoy de vacaciones, que censuro a los bañistas porque ellos se asolean mientras yo escribo trabajosamente esta queja. Por el contrario: me gustan que los otros viajen y abandonen la ciudad que yo habito. Lo que no soporto es la idea de que el verano es un bobo paréntesis: no una oportunidad de recreación, ni siquiera un descanso, sino un pretexto para hundirse impunemente en la más absoluta puerilidad. Primera duda: en vez de aceptar cómodamente que el verano es la temporada de la diversión, ¿no sería mejor combatir esa idea y exigir que las demás estaciones fueran menos horrendas, menos enajenantes? Segunda pregunta: ¿por qué si se tiene tiempo libre se piensa, casi de inmediato, en descansar el cerebro y sobrevivir en punto muerto? Incluso si yo aceptara, y no lo hago, que el verano es la estación a propósito para divertirse, debería declarar que no me divierten las ofertas del verano: ni las sobadas novelas policiacas ni los populosos parques temáticos ni, mucho menos, la programación televisiva. Debo declarar que, entre finales de junio y principios de agosto, ni siquiera me gusta ir al cine.

Si uno mira la cartelera cinematográfica de estos días, uno podría afirmar que los hombres somos seres necios y bruscos. De acuerdo con Hollywood y los distribuidores mexicanos, la especie no desea otra cosa que divertirse y, para fortuna de ellos, se divierte fácilmente. Más todavía: nos divertimos, según los grandes estudios, con lo mismo de siempre —romances inverosímiles, persecuciones hastiantes, pesados superhéroes, monstruos que devastan ciudades ya varias veces destruidas, segundas y terceras partes de películas que, para empezar, no debieron de tener una primera parte. Aunque la mayoría busca diversión en verano, la industria no propone juegos que puedan tomarse seriamente: puros refritos, esquemas conocidos. En vez de una oferta plural, una idea degradada del público, en teoría homogéneo e idéntico a sí mismo. ¿Tiene razón Hollywood? Si miramos a mi tía,

1

FOTO: POSTING MEDIA

ahogada de la risa en su butaca, Hollywood está en lo cierto. Si atendemos los presupuestos millonarios, no es tan claro. ¿Por qué si es tan fácil distraer a la gente es necesario gastar tanto dinero para conseguirlo? Mi tesis optimista: porque cuesta mucho dinero hacer parecer nuevo lo viejo. ¿La pesimista? Demasiado escandalosa como para pronunciarla en pleno julio.

Se me ha dicho que exagero, que el verano dura sólo tres meses, que es cosa de cerrar el pico y esperar a que llegue el otoño. Pero el otoño tarda, y ése es el problema: cada vez dura más, gana más almas, el verano. No el buen verano: ocio y aventura. El verano que promocionan los medios: distracción inane, conformismo, chabacanería. Falta poco para que todo el año se vuelva un fatigoso, ininterrumpido verano, y el mundo, un inocuo parque de diversiones. ¿Buena cosa? Llámeme amargado pero yo me resisto a llevar traje de baño todos los días. Del mismo modo me niego, sí, a conducir hasta el cine, pagar la entrada y ver el estúpido estreno de la temporada.

A quién engaño: he pagado, he visto, he reído.
Lo que confirma mi tesis: el verano nos derrite el cerebro. •



FOTO: CORTESÍA FOX

1. Hancock.
2. Tripulación Dave.



Las dos Huastecas:
Fusión de naturaleza y cultura



**Sierra Gorda Queretana
y Huasteca Potosina**

4 días desde \$ 3,880 **5** días desde \$ 6,770 **6** días desde \$ 6,990 **7** días desde \$ 7,370

Informes y Reservas: 01 800 221 98 04
kinich.travel
reservas@kinich.com

Servicios Terrestres: Precios en Pesos por persona en Habitación Doble. Incluyen I.V.A. e Impuesto de Hospedaje. Vigencia al 15 de Diciembre 2008. Aplican restricciones.

Información Turística:
01 800 343 3887
visitasanluispotosi.com
viveMexico.com.mx

KINICH SAN LUIS POTOSÍ
SECRETARÍA DE TURISMO

**Huasteca
Potosina**
Fascinante por naturaleza

México
Vive hoy, vive lo tuyo